

Comunidad en Camino

5º T. Cuaresma
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>

6 de ABRIL
2014

● Celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia

La Cuaresma como tiempo de conversión y arrepentimiento debe culminar con nuestra participación en el Sacramento de la Penitencia, con este motivo el lunes día 7 de abril a las 20,00h. tenemos una "Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia".

● Concierto Música Sacra

El "Área de Gobierno de las Artes, Deporte y Turismo" del Ayuntamiento de Madrid nos ofrece el miércoles, 9 de abril, a las 20,30h. un "Concierto de Música Sacra Semana Santa", estará a cargo del "Ensamble Tavagna".

El título del programa: "COR DI MEMMORIA". Córcega, tradición milenaria: Misa de difuntos, polifonías sagradas y cantos profanos. La entrada es pública.

● 13 de abril, Domingo de Ramos

Jesús entra en Jerusalén, y nosotros lo aclamamos con nuestras palmas y ramos. Después en la misa, recordamos ya la pasión que viviremos en estos próximos días de Semana Santa.

Iniciamos con este día la S. Santa. En medio de la vida y la historia humana, unidos a todos los que sufren en estos tiempos dolorosos y difíciles y queriendo compartir los esfuerzos nobles y valiosos que surgen nuestro mundo para atenuar el dolor de tantos hombres y mujeres, nuestros hermanos. Celebramos el camino de Jesús, su entrega de amor hasta la muerte y resurrección, que para nosotros es promesa de vida.

- En todas las misas de la mañana bendición de ramos
- A las 13,00 h. bendición solemne de ramos, seguida de procesión y celebración de la Eucaristía.

● Domingo, 13 de abril. "OPERACIÓN KILO"

Adelantamos a este domingo, 13 de abril, la "Operación Kilo", ya que el tercer domingo, día 20, es el domingo de Pascua y consideramos, por diferentes circunstancias, que no es fecha propicia para efectuar esta campaña.

Esperamos vuestra colaboración. GRACIAS.



NTRA. SRA. DE ATOCHA

**"YO SOY LA
RESURRECCIÓN Y LA
VIDA: EL QUE CREE
EN MÍ, AUNQUE HAYA
MUERTO, VIVIRÁ"**



5° T. Cuaresma (6 de Abril 2014)

“Yo soy la resurrección y la vida”.

Es “casi” imposible que haya una verdad en la que todos los humanos estemos de acuerdo; sin embargo sí que hay una verdad, nos guste o no, en la que no nos queda más remedio que creer: todos hemos de morir: es la realidad de la vida: “nacemos para morir”.

Lo que pasa es que hay muchas formas de ver -y sobre todo vivir- esta realidad: El profeta Ezequiel nos recuerda de parte de Dios: “¡sabréis que soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis!”.

De ahí la importancia de la fe: Ya lo dijo el Señor: “Para el que cree todo es posible”. Marta, después de la muerte de su hermano Lázaro “reprocha” al Maestro, al que había visto hacer tantos milagros: ...”Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano”. Añade como, expresión de profunda fe en Jesús: “Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios te lo concederá”. Admirado de la fe de Marta Jesús le confiesa: “Tu hermano resucitará”. Ella le responde según la creencia de todo buen judío: “Sé que resucitará en la resurrección del último día”. Entonces Jesús le dice: “Marta, yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre...”.

Y Jesús demostrando que puede hacer lo que dice, grita con voz potente: “¡Lázaro, sal fuera!”.

La muerte no es el final de la vida; la muerte es la llegada a la plenitud de una vida vivida según el querer de Dios para el bien de toda la humanidad: en el amor está la resurrección y la vida; lo contrario es la muerte definitiva.

Ezequiel 37, 12-14
Romanos 8, 8-11
Juan 11, 1-45

Dentro de pocos días nos asomaremos al relato de la “Pasión del Señor” y nos daremos de bruces con la impactante frase “*Y le cargaron con la cruz*” (Lc. 25, 26) En nuestra vida tarde o temprano, todos nos encontraremos con la cruz del sufrimiento y podemos experimentar en nuestra propia carne el dolor y el sufrimiento. Y, sin embargo, el hombre no ha nacido para sufrir. Ante la experiencia dolorosa del sufrimiento hay algo que se nos rebela en la más hondo de nuestro ser. No queremos sufrir.

Tampoco el creyente que trata de seguir al crucificado, busca de manera masoquista sufrir. Trata sencillamente de descubrir desde Jesús cuál es la manera más humana y liberadora de asumir y vivir el sufrimiento propio y ajeno. El sufrimiento siempre es algo malo. Y es equivocado e inútil pretender piadosamente convertirlo en algo bueno y deseable.

La fe no cambia la naturaleza del mal. El mal continúa siendo algo malo. Pero, precisamente por eso, puede convertirse para el creyente en el medio más realista, verdadero y convincente para vivir su fe en el Padre y su solidaridad y amor desinteresado a los hermanos. Esa es precisamente la postura de Jesús. Movido por su fidelidad al Padre y su amor a los hombres, acepta el sufrimiento como la realidad donde mejor puede vivir y manifestar su fe absoluta en el Padre y su amor radical a los hombres.

No se trata de subrayar morbosamente el carácter doloroso y penoso de la vida. Se trata de vivir sencillamente nuestra vocación de hombres creyentes, sin reservas e incondicionalmente, asumiendo si es preciso el dolor y la tribulación.

Quizás tengamos que aprender los creyentes a descubrir las exigencias concretas que puede tener hoy el *tomar la cruz* de Cristo.